

en literato español D. Tomas Rodriguez Rubí. Por lo que toca á la mera parte nada tenemos que decir, que en diversos periódicos de esta capital se han publicado de ella juicios tópicos; y por otra parte, se ha repetido muchas veces en ambos teatros con general aplauso: esto nos dispensa de tocar este punto, que ha sido tocado por otros. Nos limitaremos por tanto á decir algunas palabras acerca de su ejecucion en el teatro Principal. En ella se distinguieron sobremanera la Sra. Peluffo y el Sr. Armenta. aquella representaba el papel de la marquesa de T.; papel que esta actriz ha hecho siempre con mucho acierto, del cual ha sacado muchísimo partido, porque ha sabido comprenderlo y ejecutarlo con maestría. El Sr. Armenta estaba encargado de la parte de Zenon Somodevilla, que antes habia hecho en el gran teatro Nacional, tambien con mucha aceptacion, porque este artista ha tomado empeño en el estudio de su papel, y con él ha podido marcar perfectamente su carácter, imitando en todo la naturaleza, y haciendo á un lado aquella afectacion ridícula que tan mal está en un actor, y aquella frialdad que le abate y descontenta al espectador.

El Sr. Armenta ha recibido en recompensa numerosos y bien merecidos aplausos.

La Sra. Jimenez y el Sr. Salgado tuvieron escenas felices, y sobre todo el último, que representaba el papel del embajador de Francia.

El Sr. La-Puerta, Mr. Keen, embajador de Inglaterra en la corte de D. Fernando VI, no sacó de su papel el partido que pudiera, sea por falta de ensayos, ó por cualquier otro motivo.

El Sr. Estrella.....

Por lo demas, cortesanos de bruscos modos y ridículamente vestidos algunos de ellos, una magnífica sala en un pueblo de la Rioja, muy pobremente mueblada, &c., sin hacer caso del conde de S. Tello, hombre orgulloso y activo, que representaba el Sr. Cervin, y que algunas veces pateaba y bufaba por el más leve motivo, y otras por causas

muy graves quedaba frio é impasible; y entre estas citarémos la escena en que sabe que Somodevilla se ha casado con su hija sin su consentimiento: en esta escena, decimos, no se alteró para nada el soberbio cortesano: ¿mas para qué enfadarse por una cosa tan de poco momento? Pero estas son cosas que con cuidado y empeño se remedian fácilmente.

En seguida la Sra. Goze y el Sr. Piattoli bailaron el *Paso Styrien*, baile conocido entre nosotros, y que hemos visto ejecutar muy bien á la Srita. Mercedes Pavia y su hermano. Sin meternos necomparaciones diosas, odirémos solamente que la Sra. Goze bailó con muchísimo donaire y gracia este bonito patedú; fué muy aplaudida, y la hicieron los concurrentes que lo repitiera. El Sr. Piattoli nos pareció que no tenia toda la ligereza que requiere el baile de que hablamos, y algunos pasos los ejecutó con torpeza.

Pasarémos ahora á decir algo de la *Segunda parte de la Rueda de la Fortuna*.

Zenon de Somodevilla, por sus grandes talentos y por el favor de su parienta la marquesa de Torrenso, llega á ser *marques de la Ensenada*, y primer ministro de España. El marques de la Ensenada, una vez ministro, olvida muy pronto sus deberes, se entrega sin tasa á los placeres y al amor, descuidando enteramente, segun se dice en la corte, todo lo relativo al servicio de su alto cargo; se olvida tambien de cuanto debe á la marquesa de Torrenso, y lejos de considerarla como antes, la mira con indiferencia, y aun desprecio, porque ya no necesita de su favor, pues que goza el del rey, y se dedica del todo á cortejar á Doña Ines de Sandoval, bella dama de la corte. En palacio y entre los palaciegos se hablaba de Ensenada desventajosamente: sus enemigos trabajan con actividad para su caida, teniendo gran parte en esto el embajador inglés; pero ninguno de sus enemigos era bastante fuerte para derribarlo, á escepcion de la marquesa; de esta muger ofendida, despreciada y desafiada por el mismo á quien habia he-